

SÓFOCLES

FRAGMENTOS

En este volumen se recogen los fragmentos conservados del resto de la producción sofoclea, de la que tenemos constancia de más de ciento veinte títulos. La traducción de estos textos va acompañada de un amplio aparato de notas, así como de una introducción para cada pieza, en un intento de agrupar la información necesaria para obtener la visión más completa posible del argumento y las particularidades de cada una de las obras. De otro lado, desde hace unos años se viene destacando la importancia de este material fragmentario no sólo para un mejor conocimiento del teatro greco-latino, sino también para otros campos, como el del mito o la Iconografía entre otros.

Índice de contenido

Cubierta

Fragmentos

Introducción general

FRAGMENTOS DE OBRAS CONOCIDAS

Admeto

Atamante I y II

Ajax loco

Egeo

Egisto

Los etíopes

Las cautivas

Acrisio

Los Aléadas

El culpable

Alejandro

Aletes

Alcestis

Alcmeón

Ámico

Anfiarao

Anfitrión
Andrómaca
Andrómeda
Los Antenóridas
Atreo
La asamblea de los aqueos
Los amantes de Aquiles
Las bacantes
Dédalo
Dánae
Dionisio niño
Los dólopes
La reclamación de Helena
El rapto de Helena
Las bodas de Helena
Los epígonos
En Ténaro
La disputa
Erífila
Hermíona
Eumelo
Euríalo
Eurípilo
Eurísaces
Heracles niño

Heracles

Erígona

Támiras

Teseo

Tiestes

Yambe

Los iberos

Ínaco

Ixión

Yóbates

Iocles

Hipodamía

Hipónoo

Ifigenia

Ificles

Los rastreadores

Ión

Los camicos

Cerbero

Cedalión

Clitemestra

Las colquidenses

Creúsa

Los cretenses

El juicio

Los necios
Las lacedemonias
Laocoonte
Los lariseos
Las lemnias
Los adivinos
Meleagro
Memnón
Medea
Minos
Las musas
Las miceneas
Los misios
Momo
Nauplio navegante y Nauplio prendedor de fuegos
Nausícaa
Neoptólemo
Níobe
El lavatorio
Los portadores de estatuas
Odiseo herido por el aguijón
Odiseo loco
Oícles
Eneo
Enómao

Palamedes
Pandora
Pelias
Peleo
Las lavanderas
Los pastores
Poliido
Políxena
Príamo
Procris
Prometeo
La pobreza
Las cortadoras de raíces
Salmoneo
Sinón
Sísifo
Los escitas
Los escirios
Los comensales
Los destripaterrones
Tántalo
Teurco
La telefía
Télefo
Tereo

Triptólemo

Troilo

Los timbaleros

Tindáreo

Tiro I y II

La insolencia

Las aguadoras

Los feacios

Fedra

Las mujeres de Ptía

Filoctetes en Troya

Fineo I y II

Fénix

Frixo

Los frigios

Crises

Oritía

FRAGMENTOS DE LUGAR DESCONOCIDO

FRAGMENTOS DUDOSOS Y ESPURIOS

FRAGMENTOS DE OBRAS NO DRAMÁTICAS

Elegías

Epigramas

Peán a Asclepio

Sobre el coro

Notas Introducción

Notas fragmentos obras conocidas

Notas fragmentos obras lugar desconocido

Notas fragmentos dudosos y espurios

Notas fragmentos obras no dramáticas

A SÓFOCLES

*Alcanzaste, Sófocles, gran fama entre los sa-
bios,
pues trenzando trenodias maravillosas
a todos nosotros dolientes nos volviste.*

EPIGRAMA ANÓNIMO

A SÓFOCLES

*Muchos trataron en vano de decir con gozo lo más gozoso,
aquí al fin se me expresa, aquí en la aflicción.*

HÖLDERLIN

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *La obra fragmentaria de Sófocles*

1.1. EL NÚMERO. – La tradición filológica alejandrina y bizantina nos transmite un par de noticias, que, aunque no llegan a coincidir exactamente con otros datos llegados hasta nosotros, sin embargo se acercan bastante, y consigue, por lo tanto, consolidar una idea general aproximada. Se trata, concretamente, de la *Vida*, anónima, de Sófocles y de la *Suda*. En la primera (§ 18), se nos informa de que Aristófanes de Bizancio fijó en 130 las obras escritas por nuestro poeta, aunque añadía que de ellas 17 eran espurias. Para una valoración adecuada de este testimonio conviene tener presente que nuestro filólogo alejandrino vivió a caballo entre los siglos III y II a. C., unos cincuenta años más joven que Calímaco, el famoso bibliotecario de Alejandría, cuya obra los *Pínakes* era un gigantesco catálogo de los fondos bibliográficos de la Biblioteca, así como de otro tipo de erudición semejante, cuya fuente de información se remonta, probablemente, hasta Aristóteles. Pues bien, Aristófanes de Bizancio escribió una especie de suplemento a la obra calimaquea, lo que hace suponer que la conocía bien y que, por lo tanto, su evaluación sobre la producción dramática de Sófocles debía de ser bastante ajustada^[1].

La *Suda*^[2], bastantes siglos más tarde, fija el número en 123, dato éste bastante próximo al anterior, sobre todo si aceptamos la conjetura textual moderna de Bergk, que

vio en el número 17 de las espurias un error por 7, lo cual paleográficamente es bastante fácil de admitir dentro del sistema gráfico de numeración en griego; en cuyo caso las informaciones de una y otra fuente coincidirían plenamente en 123.

Sin embargo, el problema surge a la hora de adecuar esa cifra a los testimonios que, por diversas fuentes, nos han llegado sobre obras y títulos de nuestro poeta. Ante todo, no debemos olvidar que de esas 123 hay que quitar las siete tragedias conservadas enteras, lo que nos deja entonces un número definitivo de 116.

En estas circunstancias se han hecho toda una serie de intentos para amoldar, lo más precisamente posible, el material transmitido a esa cantidad aludida. Y, dado que aquél es superior a ésta, se ha recurrido sin cesar a establecer posibles identificaciones entre distintas obras, sobre todo en los casos en que nuestra documentación no es muy amplia, suponiendo, en ocasiones, que se trataría de algún doble título –originario o posterior–, o bien que la fuente transmisora habría caído en el error de elevar a la categoría de título el nombre de un simple personaje de una obra. Dindorf, como caso especial, tiene una singular predilección: suponer segundas ediciones de una versión anterior. Todo esto no quiere decir que esos hechos no se hayan dado realmente alguna vez, sino que hay que mantener una especial cautela a la hora de servirse de ellos. Y así, del material transmitido incluyo en este volumen 124 obras independientes^[3], lo que equivale a una desviación en 8 del número fijado por la tradición antigua arriba expuesta. Esto no supone que no pueda haber un número mayor de identificaciones, pero, por la información de que hasta ahora disponemos, lo más aséptico es mantener esa independencia, ya que los argumentos esgrimidos en más de uno de esos intentos unificadores son un tanto aleatorios y sin una base firme.

Ahora bien, esta desviación en el cálculo se puede explicar fácilmente, si pensamos que es muy probable que, en la época de Aristófanes de Bizancio, e incluso antes, se hubiesen ido perdiendo en el olvido los títulos de algunas obras que, por diversas razones, no gozaron de una estimación especial, y que, sin embargo, han podido llegar hasta nosotros por alguna tradición particular.

1.2. LA TEMÁTICA. – Sófocles, a diferencia por ejemplo de Esquilo, compuso siempre sus obras a partir del material argumental que le ofrecía el fondo del relato mítico griego. Y, dentro de esta enmarcación general, podemos precisar, en concreto, algunas fuentes literarias que, muy probablemente, debió de utilizar. En primer lugar, Homero: la propia *Vida* (§ 20) de Sófocles nos habla de que nuestro poeta era llamado «homerizante», porque seguía de cerca los mitos del poeta, y en repetidas ocasiones tomó el material de la *Odisea*; testimonio éste cierto, puesto que vemos que Sófocles compuso varias obras sobre episodios de este poema épico, lo que no sucede con la *Ilíada*, con la que la relación es mucho más laxa. En segundo lugar, el *Ciclo* épico, que es, sin embargo, la fuente principal de sus temas, a juzgar por los resúmenes que de este último nos ha transmitido Proclo en su *Crestomatía*. Es bien sabido que el núcleo temático de esta serie de poemas épicos se centraba en torno a la expedición griega contra Troya y los episodios resultantes y posteriores (*Los regresos*, la *Telegonía*). Pues bien, Sófocles dedica también una gran cantidad de sus obras –en proporción, la mayor parte– a esta área del mito en sus diversos momentos^[4]. También habría que mencionar a Hesíodo, principalmente en su *Catálogo de las mujeres*, pero también en el *Egimio*. Aparte de estas fuentes, nuestro poeta dedica series de obras a otros núcleos míticos, como la leyenda de los Argonautas, Heracles, Dioniso, la compleja historia de los Pelópidas con sus varias ramificaciones, etc. Ahora

bien, dentro de la tradición mitográfica y por encima de esas influencias antes mencionadas, en más de un caso suele convenirse en que es el propio Sófocles el autor de variantes en el relato mítico que, luego, irán a depositarse en el fondo de los repertorios mitográficos posteriores, como un Apolodoro o un Higino.

1.3. LA TRANSMISIÓN DEL MATERIAL FRAGMENTARIO SOFOCLEO. – Primero convendrá hablar del proceso en la propia Antigüedad. Todos los testimonios fragmentarios de la producción dramática sofoclea perdida nos han llegado por dos caminos: o bien directamente, en los restos papiáceos ocasionalmente descubiertos, o bien dentro de las obras de otros autores, que los citan por diversos motivos y que la tradición manuscrita medieval y renacentista nos ha transmitido.

Respecto a los papiros, en el caso de Sófocles no somos tan afortunados como, por ejemplo, en el de Eurípides. Ciñéndonos, exclusivamente, a los que se refieren a obras perdidas, disponemos, en total, de los 13 que se recogen en el libro de Carden^[5], del famoso de *Los rastreadores* y de dos más: el *Papiro de Oxirrinco* 2740, publicado por Lobel en 1968, pero que es de un interés bastante reducido (= Fr. 33a), y el mucho más interesante *Papiro de Oxirrinco* 3151, sobre el *Áyax locro* (= Fr. 10c), que ha sido publicado en 1976, sin que, desgraciadamente, por lo tanto, Carden pudiese recogerlo en su excelente trabajo. Total, 16. Aunque también es cierto que hay algunos de ellos de dudosa atribución a nuestro poeta, lo que reduciría, de nuevo, ese número en un par de ellos, para dejarlo en 14, con visos de gran probabilidad^[6].

Aparte de los papiros, el segundo medio de transmisión de este material fragmentario son las citas recogidas en otros autores que, a su vez, han llegado a nosotros por el camino tradicional, o sea, las copias manuscritas medievales y renacentistas. En este segundo apartado hay que

establecer una clara e importante subdivisión en la que los parámetros cronológico y literario suelen coincidir plenamente. Se trata del hecho de que hubo autores que citaban los trozos de obras sofocleas directamente de un original que tenían a su disposición, mientras que otros, ya de épocas más tardías, lo hicieron, muy probablemente, de antologías de «trozos escogidos».

El primer grupo es el que, realmente, puede ser llamado «transmisión directa». Y el hecho tiene su importancia, puesto que tuvieron en su mano el contexto verdadero del pasaje que citaban, o dicho de otra forma, pudieron –salvo error personal– disponer de la interpretación correcta del texto que iban a citar, puesto que conocían la enmarcación argumental necesaria para darle su preciso sentido. Ahora bien, el problema grave reside en determinar el límite cronológico entre este período y el siguiente, es decir, el correspondiente a lo que podríamos llamar la «transmisión indirecta», en el sentido arriba esbozado. Es evidente que los ejemplos de parodias sofocleas en comedias de Aristófanes o de otros autores de la Comedia Antigua tienen que ser recogidos, con total seguridad, en el primer grupo; pero la situación comienza a complicarse según nos vamos apartando del siglo V a. C. Podemos asegurar, a grandes rasgos, que, en los autores comprendidos en los siglos siguientes, pero anteriores a la época cristiana, es admisible suponer el empleo de los propios textos –dejando ahora a un lado el problema de las desviaciones textuales del original producidas en las sucesivas copias–. Pero, con la llegada de la era cristiana, la cosa es más dudosa y se va haciendo cada vez más, según van pasando los siglos, hasta el punto de que cabe asegurar que los diversos lexicógrafos no disponían de la obra completa que citaban, sino de «resúmenes» y «trozos selectos», como es el caso del propio *Florilegio* de Estobeo, del que la erudición posterior hizo amplio uso. Lógicamente, el material proveniente de este segundo grupo es